

La dinámica de la pobreza y las variables de población en la Argentina: un análisis longitudinal a partir de la encuesta permanente de hogares (1995-2003)¹

María Marta Santillán Pizarro²
Benoît Laplante³

Resumen

El presente trabajo consta de un doble objetivo: el primero es estimar el riesgo que corrían los hogares de entrar y salir de la pobreza durante el período 1995-2003 y, en particular, investigar el rol de los factores y eventos demográficos en esta dinámica. El segundo objetivo es destacar el potencial de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), que es la fuente oficial para medir la pobreza en la Argentina, para ser utilizada con métodos longitudinales, aun cuando no ha sido diseñada con ese fin.

Utilizando los datos provistos por la EPH para el total de aglomerados urbanos del país en el período considerado, se estiman los efectos de un conjunto de variables y eventos demográficos (nacimientos, formación y disolución de uniones) sobre el riesgo de entrar y salir de la pobreza. Como técnica de análisis se emplea el modelo de regresión de Poisson.

¹ Los autores quieren dar las gracias especialmente a María Constanza Street, con quien trabajaron en un comienzo la temática, y a Inés Harrington, cuyos aportes en la revisión del texto final fueron muy valiosos.

² Doctora en demografía de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina; docente e investigadora en la Universidad Nacional de Córdoba y en la Universidad Católica de Córdoba.

³ Doctor en sociología de la Universidad de Montreal; Director de los programas de demografía, Centre urbanisation, culture et société, Institut national de la recherche scientifique, Universidad de Québec.

Abstract

This study had two objectives. The first was to estimate households' risk of moving into poverty—and their probability of emerging from it—in the 1995-2003 period, and, specifically, to explore the role of demographic factors and events in this dynamic. The second was to highlight the potential of the country's ongoing household survey—the Encuesta Permanente de Hogares (EPH), which is the official source for poverty statistics in Argentina—to be used longitudinally, although the survey was not designed for that purpose.

On the basis of the EPH data on all of the country's urban centres for the period considered, the study estimated the effects of a set of demographic variables and events (births and the formation and dissolution of unions) on households' risk of moving into poverty and the probability of emerging from it. The analysis uses a Poisson regression model.

Résumé

Cette étude poursuit un double objectif: le premier est d'estimer le risque que présentent les ménages d'entrer et de sortir de la pauvreté durant la période 1995 – 2003 et, en particulier, d'analyser le rôle des facteurs et des événements démographiques dans cette dynamique. Le deuxième objectif est de faire ressortir le potentiel de l'enquête permanente sur les ménages qui est la source officielle utilisée pour mesurer la pauvreté en Argentine afin de l'utiliser avec des méthodes longitudinales, même si elle n'a pas été conçue à cet effet.

Sur la base des données provenant de l'enquête permanente sur les ménages pour l'ensemble des agglomérations urbaines du pays au cours de la période envisagée, les auteurs estiment les effets d'un ensemble de variables et d'événements démographiques (naissances, formation et dissolution des unions) sur le risque d'entrer et de sortir de la pauvreté. La technique d'analyse utilisée est le modèle de régression de Poisson.

I. Introducción

Las estadísticas oficiales de pobreza utilizan indicadores basados en información relevada en forma transversal, es decir, captando la situación de un momento puntual en el tiempo. Con estos datos se determina la proporción de población pobre en dicho momento. Es posible además complementarla, entre otras cuestiones, con información relativa a las características de la población pobre respecto de la no pobre y con la evolución de la pobreza, visualizando cuánto aumentan o disminuyen las tasas de pobreza a lo largo del tiempo.

Si bien estos estudios representan un importante aporte, la forma de medición de los indicadores lleva implícita una concepción estática de la pobreza que da la impresión de que los pobres son siempre las mismas personas. La evidencia empírica de algunos países muestra que, aun cuando las tasas de pobreza se mantienen estables a lo largo del tiempo, los hogares tienen una situación dinámica, ya que algunos entran y salen de la situación de pobreza, dependiendo del contexto macroeconómico, de sus propias capacidades y perfiles socioeconómicos y de sus características y comportamientos demográficos (Duncan, 1984; Bárcena Martín y otros, 2004; Pérez Mayo y otros, 2003; Contreras y otros, 2004).

Desde una perspectiva demográfica, interesa conocer las particularidades que se establecen entre la dinámica de la pobreza y las variables de población. Algunos autores señalan que desde un principio se ha considerado que estos dos conceptos funcionan en interacción. En la actualidad, es importante conocer qué tipo de relación opera entre ellos. En este sentido, ha de tenerse en cuenta que en los últimos años se produjeron significativos cambios tanto en la realidad demográfica como en las características de la pobreza. Por esta razón, indagar respecto a dicha relación puede significar un importante aporte para el diseño de políticas destinadas a la reducción de la pobreza (Rodríguez, 2006).

Para poder captar esta dinámica de los hogares en relación a la pobreza es necesario contar con fuentes de datos longitudinales que realicen un seguimiento de los hogares a lo largo del tiempo. En la Argentina, como en la mayoría de los países en desarrollo, no se dispone de este tipo de información⁴. Sin embargo, la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) —fuente de datos oficial para medir la pobreza—, gracias a su diseño de tipo panel, permite hacer un seguimiento de los hogares a lo largo de un período corto de tiempo. De

⁴ Contreras y otros señalan: “Para gran parte de los países en desarrollo, la disponibilidad de datos de panel es escasa. Yaqueb (1999) indica que sólo 5 de 44 países con bajo desarrollo humano y 7 de 66 países con desarrollo humano medio cuentan con paneles de hogares o bases similares que permiten hacer este tipo de inferencia” (Contreras y otros, 2004, pág. 3).

esta manera, la EPH representa la única fuente de datos del sistema estadístico argentino capaz de ser utilizada con técnicas de análisis longitudinal, aun sin haber sido diseñada específicamente con este fin.

El presente trabajo tiene un doble objetivo: el primero es analizar la dinámica de los hogares frente a la pobreza e investigar el rol que los factores y eventos demográficos tuvieron en esta dinámica en la Argentina entre 1995 y 2003, período caracterizado por un aumento sostenido de los niveles de pobreza. El segundo objetivo, consecuente con el primero, es destacar el potencial de la EPH para ser utilizada con métodos longitudinales.

Para el desarrollo del artículo, se utilizó una técnica propuesta por Rowe y Nguyen (2002) para el trabajo con datos de panel en períodos cortos de tiempo⁵. Como modelo estadístico se emplea una forma modificada del modelo de regresión de Poisson. Esto posibilita el análisis longitudinal de los datos del período comprendido entre 1995 y 2003 para el total de la población urbana del país a partir de una muestra de 78.185 hogares.

En un primer apartado se presenta, a modo de síntesis, la relación entre la pobreza y las variables de población. En un segundo apartado se presenta el caso de estudio: los hogares urbanos argentinos en el período comprendido entre 1995 y 2003. A continuación se expone la metodología utilizada para analizar los datos de la EPH en forma longitudinal. Posteriormente, se enuncian los resultados obtenidos y, por último, las conclusiones generales del trabajo.

A. La pobreza y las variables de población

A nivel macro, en América Latina se ha relacionado el nivel de pobreza de los países con el grado de avance en la transición demográfica y se ha concluido que los países más rezagados en la transición demográfica son los más pobres.

Si se analiza la relación entre las variables de población y pobreza a nivel de hogar, Rodríguez (2006) destaca, entre otras cuestiones, que los hogares tienen una estructura, un tamaño y una dinámica que se relacionan de modo bidireccional con la pobreza: si bien el tamaño del hogar puede influir sobre la pobreza, la relación no es tan clara, ya que no se sabe si los miembros están en edad activa o son dependientes. Si en su mayoría son dependientes, este hecho tendría un importante efecto sobre la pobreza, mientras que si la mayoría

⁵ Los autores utilizaron datos de la Encuesta sobre la fuerza de trabajo (*Labour Force Survey - LFS*) del Reino Unido, que si bien no es una encuesta longitudinal propiamente dicha, se realiza sobre un panel de hogares a lo largo de seis meses, con una medición mensual. Se organizan los datos como si se tratara de una encuesta verdaderamente longitudinal y se aplican modelos de riesgo para estudiar la transición de los trabajadores entre diferentes estados en el mercado laboral (trabajador por cuenta propia, asalariado y desocupado).

está en edad activa, el efecto podría ser el contrario. El autor sostiene que la estructura por edad es más relevante, ya que a partir de ella se puede conocer la carga por dependencia de un hogar, sea de niños o ancianos.

Relacionada con la estructura por edad está la fecundidad del hogar. Como afirman Filgueira y Peri, “una elevada tasa de fecundidad (con o sin reducción de la mortalidad) reduce en términos absolutos la capacidad de los hogares pobres para lograr determinado nivel de consumo total del hogar. Para ello confluyen cuatro procesos: 1) la sobrecarga de los costos marginales de menores dependientes, 2) las limitaciones de movilizar la fuerza de trabajo adicional del hogar, 3) la devaluación de los retornos y 4) el deterioro de su capacidad de ahorro” (Filgueira y Peri, 2004, pág. 34).

Respecto a la dinámica de los hogares, Rodríguez (2004 y 2006) hace hincapié en la ocurrencia de *shocks* o eventos demográficos que pueden tener efecto de corto o largo plazo en relación a la pobreza: nacimientos, defunciones, migraciones, formación y disolución de uniones. Estos eventos tendrán consecuencias sobre la estructura del hogar, pero además habrá un costo económico asociado a ellos, por lo que su ocurrencia y la situación de pobreza estarán relacionadas. Los eventos identificados por el autor se pueden sintetizar como la entrada o salida de miembros del hogar. Desde el punto de vista económico, debe tenerse en cuenta si son miembros aportantes (en edad activa) o dependientes.

Así, un nacimiento consiste en el ingreso de una persona no aportante en el hogar y que además requiere de cuidados especiales, lo que hace suponer que los ingresos del hogar deberán redistribuirse entre más miembros y que algún adulto (comúnmente, la madre) deberá dedicar su tiempo al cuidado del niño. La formación de una unión puede significar el ingreso de un potencial aportante en el hogar, por lo que es posible que tenga un efecto positivo económicamente. De manera análoga, la disolución de la unión implica la salida de un miembro (potencialmente) aportante. Si en el hogar hay niños, el cónyuge que queda a cargo deberá repartir su tiempo entre el cuidado de los hijos y el trabajo.

Por otra parte, Rodríguez sostiene que también se debe considerar la presencia de “rasgos sociodemográficos que desprotegen contra *shocks* no demográficos” (Rodríguez, 2004, pág. 9). El autor ejemplifica este punto mostrando que en situaciones de crisis económicas existe un alto riesgo en los hogares con alta dependencia de niños.

Para finalizar este apartado, es importante remarcar que, si bien los comportamientos y características del hogar están condicionando la situación de pobreza, no se debe olvidar que los hogares están inmersos en una estructura social y que son el Estado, el mercado y la sociedad las instituciones capaces de generar oportunidades de acceso al bienestar y, en consecuencia,

los principales determinantes de la condición de pobreza (Esping Andersen, 1993). “Los tres intervienen e interactúan en la conformación del sistema de estratificación, del proceso distributivo, y así de los niveles, perfiles y tipos de pobreza” (Fernández y Longhi, 2002, pág. 8). Por este motivo, en la medida en que el Estado ofrezca un marco de protección al individuo que no puede obtener todo lo que necesita del mercado, el efecto de los comportamientos y características del hogar (dentro de ellos, los factores demográficos) sobre la pobreza se verá en cierta medida neutralizado.

B. El caso de estudio: la población urbana de la Argentina (1995-2003)

En las últimas décadas, la Argentina ha enfrentado una serie de crisis, tanto económicas como políticas que, entre otras consecuencias, han producido un aumento sostenido en los niveles de pobreza. Las políticas económicas aplicadas a lo largo de la década de 1990 en el país produjeron efectos negativos tales como: aumento del desempleo, puestos de trabajo sin protección laboral, incremento en la segmentación y exclusión social, creciente percepción de desprotección e inseguridad frente a la pobreza. De este modo, a principios de 2003, la pobreza alcanza su pico histórico en el país y llega a afectar a casi un 57% de la población (INDEC, sobre la base de la Encuesta Permanente de Hogares).

En este período, la estructura social argentina se transforma. La cantidad de población perteneciente a la clase media se reduce a medida que se incrementan los nuevos pobres. Cabe destacar que, si bien la pobreza fue aumentando a lo largo de los años, hubo quienes se vieron beneficiados, lo que dio lugar a una fuerte polarización social. Frente a la crisis, los hogares aplicaron diferentes estrategias, que significaron desde cambios en la configuración (como es el caso de aquellos que se reagruparon con los hogares de sus padres) hasta cambios en la forma de inserción laboral (búsqueda de empleo de miembros hasta el momento no activos, emprendimientos por cuenta propia ante los despidos). Así, en relación con la pobreza, las distintas trayectorias de los hogares dependieron de estas estrategias y de las capacidades para hacer frente a la nueva coyuntura económica y política. De este modo, algunos hogares cayeron en la pobreza de modo permanente, otros entraron y salieron, y otros se vieron beneficiados con la concentración de mayores niveles de ingreso (Minujin, 1997).

Como señala Torrado (2004) en plena sintonía con Esping Andersen, el efecto de los factores demográficos en la generación y transmisión intergeneracional de la pobreza no puede analizarse haciendo abstracción de la estrategia de desarrollo vigente en cada momento histórico. De este modo, cuando las políticas tienen por objeto el aumento del nivel de bienestar y la

distribución del ingreso a través del pleno empleo, el efecto obstaculizador de los comportamientos demográficos se ve en gran medida neutralizado. Esto explicaría por qué los niveles de pobreza en la Argentina se mantuvieron relativamente bajos hasta mediados de los años ochenta. Según la autora, cuando se instaura un modelo económico que tiene como único objetivo el crecimiento económico en sí, como el que dominó en las últimas dos décadas en la Argentina, no solo se produce pobreza (por la regresividad de los ingresos, el aumento del desempleo, entre otras causas) sino que también se devuelve a los factores demográficos toda su eficacia para generar y reproducir condiciones de privación económica y obstaculizar su erradicación.

Como se dijo, las variables demográficas que tradicionalmente se han relacionado con la pobreza refieren a la primera transición demográfica. En particular se ha encontrado una fuerte vinculación de la pobreza con el nivel de la fecundidad (Rodríguez, 2006; Filgueira y Peri, 2004). Sin embargo, si se considera el grado de avance de la primera transición demográfica en la Argentina (Chackiel y Martínez, 1993), cabe preguntarse en qué medida la fecundidad es un factor condicionante de las entradas y salidas de la pobreza.

Por otra parte, en las últimas décadas, en la Argentina se observan tendencias similares a las de los países desarrollados en la conformación y organización de la familia. Así, se percibe un aumento en las uniones consensuales, en la disolución voluntaria de las uniones y en los nacimientos extramatrimoniales (Mazzeo, 1998; Torrado, 2003; Santillán y Street, 2005). Cabe entonces preguntarse si estas pautas de comportamiento estarían generando nuevos riesgos frente a la dinámica de la pobreza. Si así fuera, podría esperarse que algunos eventos relacionados a estos patrones de comportamiento, como la formación y la disolución de uniones, tengan un efecto considerable sobre esta dinámica, aumentando el riesgo de caída en la pobreza, retrasando la salida de esta o ambas. También puede especularse sobre la posibilidad de que un evento demográfico como es un nacimiento tenga un efecto diferencial sobre la dinámica de la pobreza, según ocurra en un hogar en el que la mujer tenga o no pareja.

II. La encuesta permanente de hogares (EPH) y los métodos longitudinales

A. El diseño de la encuesta permanente de hogares (EPH)

La EPH es una encuesta por muestreo. Hasta principios del año 2003, su diseño muestral se caracteriza por la renovación periódica del conjunto de hogares incluidos en la muestra (panel de respondentes), con una periodicidad bianual (una medición en el mes de mayo y otra en el mes de octubre de cada año). Cada medición renueva el 25% de los hogares de la muestra, por lo que un mismo hogar permanece en observación durante cuatro mediciones sucesivas, es decir, durante un año y medio.

Por ello es que una de las principales potencialidades analíticas de la EPH radica en la posibilidad de seguir la trayectoria de un mismo hogar (y de sus miembros) durante un máximo de 18 meses. Para identificar los hogares a lo largo de las sucesivas ondas, se utiliza la información sobre aglomerado urbano, código del hogar y código del respondente registrada en las bases usuarias publicadas por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). Luego se construye la trayectoria a partir de la información sobre año y onda.

Si bien, desde la teoría, este tipo de análisis podría cubrir cualquier período de tiempo posterior al inicio de la encuesta, en la práctica, la base de datos de la EPH disponible para los investigadores no permite vincular las observaciones de un mismo hogar en las mediciones anteriores a mayo de 1995. Por otra parte, el diseño muestral de la EPH fue modificado de manera sustantiva en mayo de 2003, cuando se introdujeron modificaciones en el diseño del panel. En consecuencia, el análisis que aquí se presenta se restringe al período comprendido entre mayo de 1995 y mayo de 2003.

Entre las limitaciones de la EPH, se pueden mencionar las siguientes: i) no realiza un registro continuo de información, sino cuatro mediciones en el tiempo, lo que podría conducir a subestimar los cambios efectivamente acontecidos entre dos ondas sucesivas; ii) no brinda información sobre la distribución de los eventos a lo largo del tiempo sino mediciones del estado al momento de la observación; y iii) no permite conocer el tiempo de exposición al riesgo de ocurrencia de un evento dado, lo que impide analizar cambios de estado con modelos que consideran de manera explícita la evolución del riesgo según el tiempo transcurrido en el estado de origen⁶.

Sin embargo, es posible reconocer las ventajas del diseño muestral por sobre las limitaciones ya expuestas, planteando una estrategia de análisis

⁶ La duración de la exposición al riesgo se construye con información relativa a la fecha de inicio de un estado en particular, a la fecha en que se produce el cambio de estado y a la fecha de la medición.

capaz de revertir los condicionantes de esta situación. Para ello, se propone la utilización del modelo de regresión de Poisson del modo en que se describe en el apartado siguiente.

B. El modelo de regresión de poisson

Para estimar los efectos de las variables sociodemográficas y económicas sobre el riesgo de los hogares de caer en la pobreza, se empleó la regresión (o modelo) de Poisson.

La regresión de Poisson es un modelo lineal cuya componente probabilística es la distribución de Poisson,

$$(1) \quad \Pr(Y_i = y_i) = \frac{e^{-\lambda_i} \lambda_i^{y_i}}{y_i!}, \quad y_i = 0, 1, 2, \dots,$$

donde

$\Pr(Y_i = y_i)$ es la probabilidad de que la variable Y tome el valor y para el individuo i , e es el número de Neper —la base de los logaritmos naturales— y λ es el parámetro de la distribución.

La función de verosimilitud de la regresión de Poisson se construye sustituyendo el parámetro de la distribución por una función del componente determinista habitual de los modelos lineares, acá

$$(2) \quad \ln \lambda_i = \beta' x_i$$

donde

β es el vector de los parámetros a estimar y x_i es el vector de las variables independientes del individuo i .

Utilizada con datos longitudinales que corresponden a cambios de estado, la probabilidad que sirve de variable dependiente al modelo de Poisson se convierte en una tasa. Este modo de uso del modelo de Poisson y su interpretación son similares al uso del modelo logit con datos longitudinales agrupados (Allison, 1982; Keifer, 1990), con el matiz de que el modelo de Poisson se puede utilizar con la medida del tiempo de exposición al riesgo, lo que no es posible con el modelo logit. Dicho de otra manera, el modelo de Poisson con datos longitudinales es un modelo de riesgos proporcionales. Sus coeficientes o parámetros se interpretan del mismo modo que los parámetros de estos modelos: el efecto de la variable independiente se mide por el valor del coeficiente β y determina el riesgo predicho multiplicando el riesgo básico por e^β por cada unidad de la variable independiente.

La idea de una forma de regresión basada en la distribución de Poisson se encuentra por primera vez en Coleman (1964). El uso de esta forma de regresión para estimar tasas o riesgos con datos longitudinales y la equivalencia entre este uso del modelo de Poisson, el modelo exponencial por partes y los modelos loglineales así como las demostraciones relacionadas se encuentran en Laird y Olivier (1981).

La variable dependiente del modelo de Poisson se puede interpretar como el riesgo de una tabla de mortalidad. Los efectos de las variables explicativas se estimaron netos sobre el tiempo de exposición del hogar al riesgo de convertirse en pobre. Esto supone la aplicación, en este contexto, de las reglas que rigen la entrada y la salida de los casos en el grupo de riesgo (por ejemplo, en los denominadores) de los intervalos de una tabla de mortalidad.

La estimación de los parámetros del modelo se realizó mediante el método del máximo de verosimilitud que, en el software utilizado, se hace con el algoritmo de Newton-Raphson. Los parámetros se pueden presentar en forma exponencial para representar el cambio en el riesgo o tasa de ocurrencia del evento (caer en la pobreza) por efecto de la variable independiente considerada. Dado que muchas de las variables analizadas son de tipo cualitativo, la estimación se realiza incorporando conjuntos de variables binarias, lo que permite comparar el cambio en la incidencia del evento para cada una de las categorías de una variable con respecto de aquella que se tomó como categoría de referencia.

C. El tratamiento de las variables independientes

El seguimiento de los hogares permite registrar los cambios de estado de las variables a lo largo del tiempo (ondas sucesivas) y establecer sus efectos sobre el riesgo de ocurrencia de un determinado evento. Las variables independientes pueden considerarse de dos maneras:

La primera consiste sencillamente en utilizar el valor que presenta la variable en cada onda, por ejemplo, el número de integrantes del hogar.

La segunda consiste en tomar como base los cambios de estado de las variables independientes para intentar captar algunos eventos ocurridos en el interior del hogar: nacimientos, formación y disolución de uniones. De esta manera, se considera que el efecto del cambio de estado de una variable independiente puede ser más importante que el valor que presenta la misma variable en una onda determinada, es decir, que el hecho de tener o no un niño, o de tener o no un cónyuge. En consecuencia, esta alternativa supone construir una nueva variable que registra el cambio de estado observado entre ondas sucesivas. Como se verá más adelante, se incorporan variables que reflejan los cambios ocurridos en variables demográficas.

D. La selección de los hogares bajo estudio

Tomando los hogares como unidad de análisis, se reconstruyó su trayectoria a partir de la información provista por la EPH. A fin de simplificar el seguimiento de los hogares y el registro de los cambios de estado a lo largo del tiempo, se aplicaron otros tres criterios de selección sobre el universo total de hogares relevados por la EPH:

- i) Hogares en los que se pueden llevar adelante funciones de reproducción biológica, de socialización o ambas. Conforme a este criterio, se seleccionaron exclusivamente los hogares constituidos por una familia o “núcleo conyugal”, que puede estar formado por una pareja sola, una pareja con hijos (hogar biparental) o un solo progenitor sin pareja con hijos (hogar monoparental). Dentro de esta última categoría, se seleccionaron solo los hogares con jefa mujer⁷.
- ii) Hogares en los que no se registra la presencia de parientes externos al núcleo conyugal (por ejemplo, padre o hermano del jefe de hogar) ni de no parientes.
- iii) Hogares en los que la mujer es menor de 50 años de edad (en el momento de la primera medición) con el fin de homogeneizar la etapa del ciclo de vida familiar en que se encuentran.

E. Las variables independientes

Se tiene especial interés en estimar el efecto de los factores y eventos demográficos sobre el riesgo de caer y de salir de la pobreza, en relación con el perfil socioeconómico del hogar y los factores macroestructurales, es decir, con el contexto económico. Por este motivo, se decidió considerar las variables que se detallan a continuación.

1. Variables referidas a las características demográficas del hogar

- El tipo de hogar: pareja con hijos (biparental), pareja sin hijos, monoparental de jefa mujer.
- La edad del jefe de hogar: hasta 25 años, de 25 a 39 años, de 40 a 54 años, 55 años o más.

⁷ La decisión de excluir a los hogares monoparentales de jefatura masculina se debió a que la cantidad de hogares en la muestra no habría permitido la representatividad estadística cuando se realizaran mayores niveles de desagregación (según educación, número de hijos, región del país, entre otros).

- La cantidad de hijos por grupos etáreos: de 0 a 4 años, de 5 a 11 años, de 12 a 17 años, 18 años y más.

2. Variables referidas a los eventos demográficos

- El nacimiento: la EPH no capta esta información, pero se realiza una estimación indirecta de la siguiente manera: si en una onda aparece por primera vez un niño de 0 años, hijo del jefe, se considera que en esa onda hubo un nacimiento.
- Los cambios en la pareja: se tiene en cuenta la situación conyugal en cada onda y la onda anterior para ver si se registran cambios en la constitución de la pareja, captados a partir de la entrada o salida del varón (jefe o cónyuge). Se registran cuatro situaciones diferentes: pareja estable (hogar que en una onda y en la anterior está formado por una pareja); ruptura de una unión (hogar que en una onda es monoparental y en la anterior era una pareja); monoparental estable (hogar que en una onda y en la anterior es monoparental); y formación de pareja (hogar que en una onda es pareja y en la anterior era monoparental).

3. Variables referidas a las características socioeconómicas del hogar

- El máximo nivel educativo del jefe: nivel secundario incompleto o menor, nivel secundario completo o superior incompleto (terciario o universitario), nivel superior completo.
- La condición de actividad económica del jefe: ocupado (desarrolla una actividad laboral con valor para el mercado), desocupado (no tiene trabajo y lo busca activamente), inactivo (no trabaja ni busca trabajo).
- La categoría ocupacional del jefe (para jefes ocupados): patrón (el que trabaja sin relación de dependencia, dueño o socio activo de una empresa), trabajador por cuenta propia (desarrolla su actividad utilizando para ello solo su propio trabajo personal); asalariado (desarrolla su actividad en relación de dependencia); trabajador familiar sin salario (trabaja en un establecimiento económico familiar, no percibe pago en dinero).
- El número de perceptores de ingresos: ningún perceptor; un perceptor; dos perceptores; tres o más perceptores.
- La percepción de beneficios sociales (jubilación, aguinaldo, vacaciones, seguro de trabajo, únicamente para jefes asalariados): percibe todos los beneficios, algún beneficio, ningún beneficio.

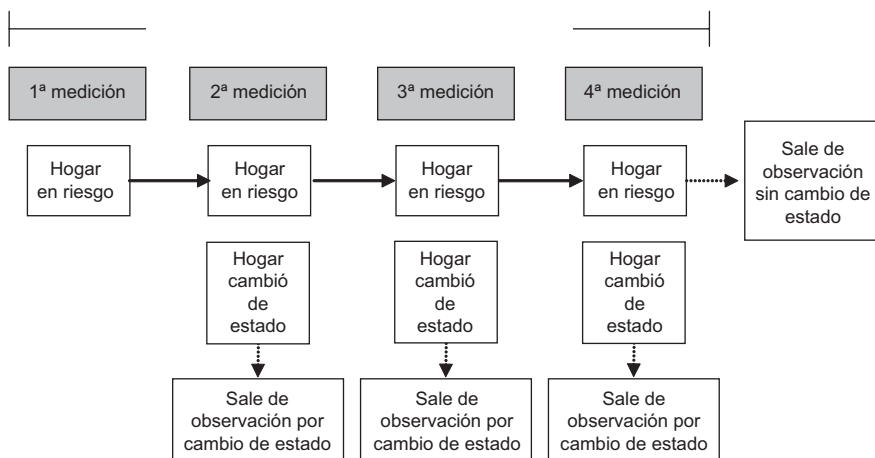
4. Variables referidas al contexto económico

- La tasa de desempleo vigente en cada momento y lugar del país.
- La región del país, considerando las mismas regiones que define el INDEC (Gran Buenos Aires, Pampeana, Noroeste, Nordeste, Cuyo y Patagonia).
- La devaluación, registrando si la exposición corresponde a un momento anterior o posterior a la devaluación producida a inicios del año 2002.

F. El tratamiento de los modelos

Se analiza el riesgo de dos eventos: la caída en la pobreza y la salida de ella. Para analizar la primera, se seleccionaron solamente los hogares que en la primera medición se encontraban por encima de la línea de pobreza y se los mantuvo en la muestra hasta que cayeron por debajo de la línea de pobreza o hasta que dejaron de integrar el panel (véase el diagrama 1). De igual modo, para analizar la salida de la pobreza, se seleccionaron solamente los hogares que en la primera medición se encontraban por debajo de la línea de pobreza y se los mantuvo en la muestra hasta que salieron de dicha línea o hasta que dejaron de integrar el panel.

Diagrama 1
**ARGENTINA: SELECCIÓN DE LAS UNIDADES DE OBSERVACIÓN
 EN LA ENCUESTA PERMANENTE DE HOGARES**



Fuente: Elaboración propia.

Como se mencionó en un apartado anterior, se trabaja con una forma modificada del modelo de regresión de Poisson para explicar el riesgo de caer o salir de la pobreza. Para ello, utiliza el software Stata 8.0 (2003). Los resultados se encuentran en los cuadros del anexo, donde los parámetros se presentan en forma exponencial y representan el cambio en el riesgo o tasa de ocurrencia del evento por efecto de la variable independiente manteniendo constante el resto de las variables independientes. Dicho de otra manera, los coeficientes de estos modelos son idénticos a los coeficientes de modelos de riesgos proporcionales y se interpretan de igual modo.

Por ejemplo, el valor 1,09 del coeficiente de la tasa de desocupación indica que por cada aumento de una unidad en esa tasa, se incrementa un 9% el riesgo de caída en la pobreza (véase el modelo 2 del cuadro A.1 del anexo).

Las variables cualitativas se integran en las ecuaciones substituyéndolas por conjuntos de variables binarias; en tales casos, el coeficiente de cada variable binaria indica cuánto mayor es el riesgo de experimentar un evento que tiene un hogar con una categoría determinada con respecto a un hogar con la categoría de referencia. A modo de ejemplo, el tipo de hogar tiene tres categorías (biparental, pareja sin hijos y monoparental de jefa mujer) y se utiliza la primera como categoría de referencia. El valor 1,31 del coeficiente que corresponde a la variable binaria “monoparental” significa que los hogares monoparentales tienen un 31% más de riesgo de caer en la pobreza que los hogares biparentales (véase el modelo 1 del cuadro A.1 del anexo).

El análisis se realiza comparando los resultados de modelos relacionados para interpretar las relaciones entre las variables independientes en sus efectos sobre la variable dependiente (Aneshensel, 2002). Además, en los casos que se consideran interesantes, se investigan las relaciones condicionales.

Cada una de las columnas de los cuadros A.1 y A.2 del anexo contiene los coeficientes de un modelo diferente. Por ejemplo, el modelo 3 contiene el coeficiente para la variable binaria que corresponde al tiempo de exposición al riesgo vivido después de la devaluación. El valor del coeficiente es de 2,6. Ello indica que, después de la devaluación, el riesgo de los hogares de caer en la pobreza se incrementó 2,6 veces. Pero cabe preguntarse si este efecto se mantiene para todos los tipos de hogares o es diferente para cada uno de ellos. Por este motivo, se investiga la relación condicional, tal como se observa en el modelo 7. Es posible comprobar que efectivamente los hogares monoparentales tienen un incremento en el riesgo diferente a los biparentales.

La lectura completa del modelo 7 del cuadro A.1 sería: antes de la devaluación, el riesgo de los hogares monoparentales es un 47% más alto que el riesgo de los hogares biparentales, mientras que el riesgo de las parejas solas representa un 28% de dicho riesgo.

Después de la devaluación, el riesgo de los hogares biparentales aumenta 2,8 veces (casi el triple). Sin embargo, para los monoparentales, el

riesgo aumenta casi la mitad de dicho valor ($0,55 \times 2,8 = 1,54$). En el caso de las parejas solas, habría una tendencia a que el riesgo aumente un 60% más que en los biparentales ($1,6 \times 2,8$). Sin embargo, tal como lo señala la ausencia de asteriscos (*), el coeficiente no es estadísticamente significativo.

III. Resultados obtenidos

La muestra quedó compuesta por 78.185 hogares del total del país, de los cuales, el 77% son biparentales, el 13% son monoparentales de jefatura femenina y el 10% restante corresponde a parejas sin hijos. Del total de hogares, un 65,4% ingresan siendo no pobres y el 34,6% restante, siendo pobres. Los primeros constituyen el grupo de riesgo de caída en la pobreza, mientras que los que entran a la muestra siendo pobres constituyen el grupo de riesgo de salida de la pobreza.

Como se puede observar en el cuadro 1, solo un 54,3% de los hogares ingresó en la muestra siendo no pobre y salió de ella en iguales condiciones, sin haberse percibido ningún evento de pobreza a lo largo del período bajo observación⁸. Un 27% de los hogares se mantuvo pobre, mientras que un 11,1% cayó en la pobreza y un 7,6% logró salir de ella en el período de medición considerado⁹.

Cuadro 1
ARGENTINA: DISTRIBUCIÓN DE LOS HOGARES SEGÚN LA CONDICIÓN FRENTE A LA POBREZA EN LA QUE INGRESAN Y SALEN DE LA MUESTRA

Entra	El hogar		Total
	No pobre	Pobre	
No pobre (Grupo de riesgo de caída en la pobreza)	42 454 (54,3%)	8 679 (11,1%)	51 133 (65,4%)
Pobre (Grupo de riesgo de salida de la pobreza)	5 942 (7,6%)	21 110 (27,0%)	27 052 (34,6%)
Total	48 397 (61,9%)	29 788 (38,1%)	78 185 (100,0%)

Fuente: Elaboración propia.

⁸ Cabe recordar que en la EPH no se lleva un registro continuo de la información sino que se realizan cada seis meses cuatro mediciones o “fotos” de la situación del hogar. Es posible que el hogar haya cambiado de estado en algún momento dentro de dichos periodos y que no haya sido percibido.

⁹ Es importante recordar que, como el período observado en cada hogar tiene un máximo de un año y medio, no es posible saber qué pasó antes ni qué pasará después de ese período de observación: no es posible saber si venían de trayectorias de entrada y salida en la pobreza, o si entraron por primera vez. Tampoco se puede saber si los hogares que cayeron no volvieron a salir.

Es importante analizar cuál es el efecto que los factores demográficos tienen sobre las entradas y salidas de la pobreza. Como se señaló, Torrado (2004) afirma que el rol de los factores demográficos en la generación y reproducción de la pobreza depende de la estrategia de desarrollo vigente.

El período que se analiza comienza con el momento de auge del modelo neoliberal (1995) y termina con su decadencia (2003). A lo largo de este período aumenta la exclusión social, por lo que, según la hipótesis de Torrado, se puede esperar que las condiciones demográficas y algunos eventos ocurridos en el interior del hogar favorezcan la caída en la pobreza e impidan la salida de esa situación. Nos interesa conocer y medir cuál es el efecto que esos factores y eventos tienen sobre el riesgo de caída y salida de la pobreza.

A. Entradas y salidas de la pobreza: factores y eventos demográficos

Como se ha mencionado, los factores de población que se han considerado en relación con la pobreza corresponden a aquellos vinculados con la primera transición demográfica. De este modo, se analiza la dinámica de la pobreza en relación con el comportamiento reproductivo¹⁰. Dentro de los tres tipos de hogares seleccionados, se observa que el solo hecho de tener niños, cualquiera sea la cantidad, aumenta considerablemente el riesgo de caída en la pobreza y disminuye las posibilidades de salir de ella (véanse los cuadros A.1 y A.13 del anexo).

En relación con la cantidad de niños, se tuvo en cuenta su composición etaria a fin de identificar si el efecto del número de hijos provoca variaciones según sean las edades. En este sentido, se advierten diferentes comportamientos en el riesgo de caída y en el de salida. Para el primer caso, se observa que no se incrementa considerablemente el riesgo cuando aumenta el número de hijos en cada grupo etáreo, excepto cuando los hijos tienen entre 5 y 11 años¹¹ (véanse los cuadros A.3 a A.6 del anexo). Contrariamente, la cantidad de hijos en cada grupo etáreo sí tiene un efecto negativo sobre las posibilidades de salida de la pobreza y genera una mayor dificultad cuando los niños son pequeños (véanse los cuadros A.14 a A.17 del anexo).

Si se busca una explicación a los motivos por los cuales la cantidad de hijos en un caso influye y en otro no, se puede argumentar que, como sostienen Filgueira y Peri “la transición opera de ‘arriba abajo’ mediante procesos en los

¹⁰ No es posible analizar los factores relacionados a la mortalidad, ya que la EPH no indaga sobre este tema.

¹¹ Caso en el que el riesgo aumenta entre un 12% y un 18% por cada hijo.

cuales la fecundidad y la mortalidad descienden con diferentes velocidades según los estratos sociales” (Filgueira y Peri, 2004, pág. 54).

Así, en el caso de la caída en la pobreza, el grupo de riesgo está constituido por los hogares no pobres, mientras que en la salida, por los hogares pobres. Estos grupos tienen comportamientos reproductivos diferentes (aun cuando en líneas generales, la Argentina es un país con un grado de transición demográfica avanzada). El grupo de hogares no pobres tiene en general control de la fecundidad, por lo que la cantidad de hijos no es un factor que influya de manera considerable en el riesgo de caída en la pobreza. Por el contrario, en los hogares pobres, las diferencias en el comportamiento son mayores (según exista o no control de fecundidad). Esta variación hace esperable que el número de hijos tenga un rol importante como impedimento (en el caso de las edades tempranas) o como ayuda (cuando los hijos son mayores) para salir de la pobreza.

Se consideró además cuál es el efecto que un nacimiento provoca sobre los hogares con relación a la dinámica del hogar frente a la pobreza. Como sostiene Rodríguez (2006), este evento tiene una relación directa con el cambio de estructura del hogar y lleva asociado costos económicos—y no económicos—que pueden tener consecuencias a corto o largo plazo sobre la economía del hogar. En este sentido, fue posible demostrar que un nacimiento tiene un efecto importante, ya que, en términos generales, duplica las posibilidades de caída en la pobreza. Las consecuencias relativas al riesgo de salida de la pobreza no son tan contundentes debido a que, si bien hay una tendencia a que un nacimiento retrase las posibilidades de salida, los resultados no son estadísticamente significativos (véanse los cuadros A.11 y A.22 del anexo).

Podría suponerse que los factores demográficos van perdiendo su efecto sobre la pobreza como consecuencia del grado de avance en la transición demográfica. Sin embargo, ocurre que ceden lugar a nuevos fenómenos demográficos relacionados con lo que algunos autores, en el contexto de los países desarrollados, han llamado la segunda transición demográfica. Esta se manifiesta como consecuencia de los cambios en cuestiones valorativas de los individuos y se caracteriza por el aumento de divorcios, de uniones consensuales, de familias monoparentales, en síntesis, por el aumento en la fragilidad de la institución de la familia.

En este sentido, se realizó el análisis teniendo en cuenta el tipo de hogar: parejas sin hijos, parejas con hijos (biparentales) y monoparentales de jefatura femenina. Se pudo observar que las parejas sin hijos tienen un riesgo de caída equivalente a la tercera parte del riesgo de los hogares biparentales, y esto se mantiene para todos los niveles socioeconómicos. Por otra parte, dentro de los hogares con hijos, como aquellos en los que la madre está sola, el riesgo de caída es mayor que en los biparentales (cuadro A.1 del anexo)

pero el riesgo de salida de la pobreza es similar en ambos tipos de hogar (cuadro A.13 del anexo).

Como el riesgo de caída es mayor en los hogares monoparentales que en los biparentales, podía suponerse que esto se agravaba a medida que aumentaba el número de hijos, aun cuando ya se había probado que el número de hijos no aumentaba el riesgo de caída en la pobreza para los hogares con hijos en general. Entonces podía deducirse que el impacto de la cantidad de hijos sobre el riesgo de caída sería mayor en los hogares monoparentales que en los biparentales, y menor sobre el riesgo de salida. Los datos revelaron que esto no ocurría, incluso cuando se controló el efecto de la edad de los hijos (véanse los cuadros A.3 a A.6 y A.14 a A.17 del anexo).

Sin embargo, en cuanto a los nacimientos, se observó que el efecto económico negativo que producen en los hogares monoparentales, es el doble del que producen en los biparentales, aun cuando se controla por variables relacionadas a la posición socioeconómica del hogar (véase el cuadro A.11 del anexo).

Contrariamente a lo esperado, se observó que, en el caso de las mujeres solas con hijos a cargo, la formación de pareja no representa un beneficio económico, ya que no disminuye el riesgo de caída en la pobreza ni aumenta el riesgo de salida de ella, lo cual pone en mayor evidencia la vulnerabilidad económica de estos hogares (cuadros A.12 y A.23 del anexo). En cuanto a la disolución de uniones, el impacto es muy grande: en los hogares no pobres, el riesgo de caída se cuadruplica y a los hogares pobres les impide la salida de la pobreza.

Considerando las características socioeconómicas de los hogares, se advirtieron comportamientos diferentes en relación con la caída y la salida de la pobreza. En el primer caso, cuando las condiciones socioeconómicas del hogar son buenas —niveles altos de educación, jefe ocupado, percepción de beneficios sociales— las diferencias entre los hogares monoparentales y biparentales tienden a desaparecer; pero se acentúan a medida que las condiciones socioeconómicas van descendiendo, esto es, ante situaciones de bajos niveles de educación, desocupación o no percepción de beneficios sociales (véanse los cuadros A.7 a A.10 del anexo).

En estos contextos, se evidencia en su totalidad la vulnerabilidad o desprotección frente a la pobreza de las nuevas formas de familia. Con respecto a la salida de la pobreza, las variables socioeconómicas del hogar operan de manera similar para los tres tipos de hogares considerados. Así, la educación, la ocupación y la percepción de beneficios favorecen la salida de la pobreza del mismo modo para los tres tipos de hogar (véanse los cuadros A.18 a A.21 del anexo).

Conviene destacar que, al analizar el riesgo según la categoría ocupacional del jefe, se observó que el mayor riesgo se concentra en hogares con

jefes que trabajan por cuenta propia (véase el cuadro A.8 del anexo). Siguiendo el análisis de Cerrutti y Grimson (2004) en tiempos en que existía una clase media extendida, los trabajadores por cuenta propia atendían las necesidades de la clase media. La crisis del modelo sustitutivo modificó sustancialmente las características del trabajador independiente. El trabajo por cuenta propia oficia de “refugio” de trabajadores despedidos o de aquellos que no pueden conseguir un empleo favorable. En el período que se estudia, este grupo ocupacional se acrecentó, simultáneamente con la disminución de trabajadores de industrias manufactureras. En el análisis, se puso de manifiesto que cuando la mujer jefa de un hogar monoparental trabaja por cuenta propia, el riesgo de caída en la pobreza duplica al de un hogar biparental en el que el jefe tiene la misma categoría.

En el período analizado, en la Argentina aumenta no sólo la desocupación sino también la precariedad laboral (puestos de trabajo de bajas remuneraciones, carentes de afiliación previsional, obra social, seguro de trabajo, aguinaldo, vacaciones). Por lo tanto, es válido suponer que, aun cuando algunos trabajadores conservan su calidad de ocupados, las precarias condiciones laborales los exponen más fácilmente a caer en la pobreza o les dificultan la salida. Esta suposición se pudo corroborar, como se observa en los cuadros A.10 y A.20 del anexo.

Cuando se analizó por tipo de hogar, se observó que, ante la ausencia de beneficios sociales, el riesgo de los hogares monoparentales y biparentales no difiere. Pero cuando la mujer sin pareja cuenta con todos los beneficios sociales, su riesgo de caída es menos de la mitad del riesgo de un hogar biparental en el que el jefe cuenta con todos los beneficios. Así planteado, la percepción de beneficios actúa como “variable interviniente” en la relación entre el tipo de hogar y el riesgo de caída en la pobreza, ya que, cuando se controla el efecto del tipo de hogar, no solo desaparece la diferencia en el riesgo entre monoparentales y biparentales, sino que también el riesgo cambia el sentido.

Esto nos lleva a corroborar para la Argentina lo que algunos autores han comprobado en otros contextos, referido a que las mujeres ocupan una posición subordinada en el mercado laboral (Cortés, 1997; Fernandez y Longhi, 2002).

Con respecto a los trabajadores sin beneficios sociales, Cerrutti y Grimson (2004) sostienen que los “asalariados desprotegidos” se relacionan con las pymes. Dado que en el período analizado las pymes tienen serios problemas de competitividad con las grandes empresas, se podría sostener que sus empleados están expuestos a mayor riesgo de caer en la pobreza cuando estas empresas estén integradas por una mayor cantidad de mujeres, aunque no necesariamente.

Los resultados obtenidos hasta aquí permiten confirmar que la fragilidad de la familia (característica de la segunda transición demográfica) tiene consecuencias desfavorables, siendo las mujeres las más perjudicadas, especialmente si pertenecen a estratos sociales bajos.

Otra cuestión interesante fue observar que el riesgo de caída en la pobreza de los distintos tipos de hogar está condicionado por el contexto económico y las políticas vigentes. Como era de esperar, la devaluación económica de fines de 2001 tuvo un impacto negativo sobre la totalidad de los hogares. Sin embargo, los hogares que más aumentaron el riesgo de caída fueron los constituidos por parejas con o sin hijos, y los que menos aumentaron el riesgo (la mitad que las parejas) fueron los hogares monoparentales (véase el cuadro A.1 del anexo). Una explicación posible sería la implementación de planes sociales por parte del gobierno para este período, que tuvieron como principales beneficiarios a hogares liderados por mujeres solas con niños a cargo, condición que pudo actuar como amortiguadora del riesgo¹².

Por último, interesa señalar que, si bien no se encontraron diferencias en el riesgo de caída en la pobreza para las parejas con o sin hijos por región geográfica del país, en el caso de las mujeres con hijos a cargo, la situación fue diferente: en el Norte del país y en la región de Cuyo —ubicada en el centro-oeste del país—, el riesgo es casi el doble del que se registra en el Gran Buenos Aires. La explicación estaría dada por la posición subordinada de la mujer en el mercado laboral, a lo que se suma la discriminación ocupacional por género en sociedades tradicionales como las mencionadas (véase el cuadro A.2 del anexo).

IV. Conclusiones

Este artículo tuvo el doble propósito de presentar una herramienta metodológica que destaque el potencial subyacente de la EPH para ser utilizada con métodos longitudinales y de indagar de una manera exploratoria el efecto de los factores y eventos demográficos en las entradas y salidas de la pobreza.

Con relación a la metodología utilizada, la Argentina carece de fuentes de datos longitudinales. La EPH, en un sentido estricto, sólo permite analizar los datos en forma transversal. Sin embargo, gracias a su diseño de tipo panel en el que se recoge información de un mismo hogar durante un período corto de tiempo, fue posible aplicar técnicas que posibilitaron la aplicación de métodos longitudinales.

¹² Programa “Jefas y Jefes de Hogar”, iniciado en abril de 2002.

Para lograr el análisis longitudinal, se utilizaron los datos de un panel de hogares provistos por la EPH para 28 aglomerados urbanos del país. Se reconstruyeron las trayectorias seguidas por los hogares, se identificaron sus características demográficas y socioeconómicas más salientes, y se registraron los cambios de estado durante el período bajo observación para poder estimar el efecto que los factores y eventos demográficos tienen sobre el riesgo de caer o salir de la pobreza durante dicho lapso de tiempo.

Debido a que no es posible utilizar los modelos de riesgos convencionales por no disponer de información respecto del tiempo de permanencia en el grupo de riesgo, se utilizó una forma modificada del modelo de regresión de Poisson. Este nos permitió analizar los cambios de estado como si se tratara de una verdadera encuesta biográfica.

En el artículo se aproxima la dinámica de los hogares frente a la pobreza en el período 1995-2003 y, en particular, se analiza el rol que los factores y eventos demográficos tienen en la generación y reproducción de la pobreza. Por este motivo, el análisis se centró en indagar el riesgo de entrada y salida de la pobreza teniendo en cuenta el efecto de los factores y eventos demográficos en esta dinámica. A tal fin, se tuvo en cuenta el perfil socioeconómico del hogar y el contexto macroeconómico, ya que estos pueden interactuar con las variables de población en el efecto que ejercen sobre la pobreza.

Se partió de la premisa de que los factores demográficos contribuyen a la generación y reproducción de la pobreza en contextos económicos que favorecen la concentración del ingreso y la exclusión social, mientras que su acción obstaculizadora se ve neutralizada en contextos económicos que favorecen la inclusión social.

Dado que el lapso 1995-2003 se caracteriza por el aumento explosivo del desempleo y por la caída del salario real tras la salida del modelo de convertibilidad a principios de 2002, se esperaba que a lo largo del período el riesgo de caer en la pobreza se incrementara y disminuyeran las posibilidades de salir de ella. Además, se esperaba que el efecto de los factores y eventos demográficos en este proceso tuvieran un peso significativo.

Se mencionó que las variables de población que se han relacionado con la pobreza refieren principalmente a aquellas vinculadas a la primera transición demográfica. En los tres tipos de hogar analizados, se pudo observar que, cualquiera sea la cantidad, la sola presencia de hijos es un factor importante sobre las posibilidades de que un hogar caiga en la pobreza y se retrase su salida de esta. En igual sentido, un nacimiento tiene un efecto considerable tanto en el riesgo de caída como en el de salida de la pobreza. También se observó que la cantidad de niños es un factor que no influye sobre el riesgo de caída en la pobreza, pero sí en el riesgo de salida de esta. Fue posible explicar este fenómeno a partir del grado de avance de la Argentina en la transición

demográfica: como el control de la fecundidad es diferencial según los estratos sociales, es posible pensar que los sectores no pobres tienen controlada su fecundidad, mientras que los pobres no la tienen tan generalizada.

Las posibilidades del análisis permitieron avanzar sobre los efectos de algunos factores vinculados a la fragilidad de la familia. Se pudo observar que los hogares monoparentales de jefatura femenina se encuentran en situación de desventaja frente a la pobreza, no sólo por el hecho de que la mujer debe afrontar sola el trabajo y el cuidado de los niños, sino también porque se encuentra en situación de inferioridad en el mercado laboral. Así, fue posible concluir que, si bien la mujer puede haber ganado en autonomía, las formas de familia emergentes deben enfrentar nuevos desafíos relacionados con el bienestar económico.

Cabe destacar que en los países desarrollados en los que se ha podido comprobar el avance de la segunda transición demográfica, la pobreza es un fenómeno que no afecta particularmente a las nuevas formas de familia, debido a la existencia de sistemas de protección social avanzados (Filgueira y Peri, 2004). Por el contrario, la segunda transición en la Argentina se desarrollaría en un contexto incapaz de brindar contención política o institucional a estas nuevas formas de familia. Aquí, la escasez de recursos acentúa la vulnerabilidad de estos tipos de hogares, razón por la que es necesario que las políticas sociales consideren estos cambios en la dinámica de los hogares para enfrentar el problema de la pobreza.

Como se dijo, en este trabajo se incluyeron solamente tres tipos de hogares: biparentales, monoparentales de jefatura femenina y parejas solas. En futuras etapas se incluirán otros tipos de hogares, especialmente aquellos con presencia de personas ajenas al núcleo conyugal primario.

El trabajo presenta algunas limitaciones, además de las mencionadas en la primera parte del apartado II, que se relacionan básicamente con la fuente de datos utilizada y que es importante destacar. En la realidad, es muy probable que el efecto del cambio en la composición del hogar sea diferente según la distancia de los ingresos a la línea de pobreza. En una situación ideal, se hubieran estimado los efectos de los cambios en la composición del hogar condicionales a esta distancia, pero eso no fue factible por razones que se explican a continuación.

En la encuesta utilizada, el ingreso pudo haber cambiado con el tiempo. No tenemos datos de un experimento en que el ingreso no cambie y en que el único factor que influya en caer en o salir de la pobreza sea un cambio en la composición del hogar. Si tuviéramos datos de este tipo, quizás sería posible estimar los efectos de las variables independientes con relación al ingreso, y sería mejor estimar la relación condicional que tratamos en el párrafo anterior.

Además, estar por debajo o arriba de la línea de pobreza se mide por la diferencia entre el ingreso del hogar y la línea de pobreza; el riesgo de caer en la pobreza o salir de ella en un intervalo se mide en relación con el número de hogares que cambiaron de estado durante ese intervalo. Es decir, ambos riesgos son una función de la diferencia entre el ingreso del hogar y la línea de pobreza en cada momento. Existe una relación algebraica entre el riesgo, que es la variable dependiente de las ecuaciones, y la diferencia entre el ingreso del hogar y la línea de pobreza. Esta relación algebraica existe en cada momento; incluso en el punto cero. Esto implica que, conceptualmente, la diferencia entre el ingreso y la línea de pobreza es a la vez parte de la variable dependiente y factor de variación de los efectos de las variables independientes. No se ve cómo este problema se pueda solucionar de manera perfecta.

Asimismo, se podría argumentar que algunos resultados se deben a expectativas de cambios más que a cambios efectivos. Por ejemplo, la ausencia de una relación significativa entre tener un hijo y salir de la pobreza —al contrario de lo que ocurre con el riesgo de caer en la pobreza—, puede deberse a que la decisión de tener el hijo se ampara precisamente en expectativas de mejorías económicas. Más aun, dado que el ingreso es una variable que cambia con el tiempo, esta ausencia de relación tal vez se deba a la realización de mejorías económicas. El problema es que no existen datos que permitan aclarar este punto. Para hacerlo correctamente, se necesitaría contar con información sobre el ingreso cada mes, conocer el momento en que la gente sabe que va a obtener un empleo nuevo, una promoción, un aumento del sueldo, y también el momento en que se toma la decisión de tener un hijo o formar una pareja. Lamentablemente, estos datos no existen.

Resta señalar que la EPH cambió su diseño a mediados del 2003. Esta situación imposibilita en principio continuar con el análisis posterior a esta fecha. No obstante, podrían realizarse nuevas estimaciones a partir de 2003 y mantenerlas en el tiempo. Sin duda, es una tarea interesante y que será tema de futuros estudios.

Anexo

Cuadro A.1

ARGENTINA: RIESGO DE CAER POR DEBAJO DE LA LÍNEA DE POBREZA SEGÚN TIPO DE HOGAR Y CONTEXTO (DESOCUPACIÓN, DEVALUACIÓN)^a

Variable	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4	Modelo 5	Modelo 6	Modelo 7
Hogar monoparental	1,31*			1,33*	1,40**		1,47**
Pareja sin hijos	0,36***			0,33***	0,35***		0,28***
Tasa de desocupación		1,09***		1,06***	1,09***		
Después de la devaluación			2,60***	2,29***			2,81***
Biparental posdevaluación						2,79***	
Monoparental predevaluación						1,47**	
Monoparental posdevaluación						2,26***	0,55*
Pareja predevaluación						0,28***	
Pareja posdevaluación						1,26	1,61

Fuente: Elaboración propia, sobre la base del modelo de regresión de Poisson.

^a Tasa de incidencia.

* p<0,05.

** p<0,01.

*** p<0,001.

Cuadro A.2
**ARGENTINA: RIESGO DE CAER POR DEBAJO DE LA LÍNEA DE POBREZA
 SEGÚN TIPO DE HOGAR Y CONTEXTO (REGIÓN)^a**

Variable	Modelo 8	Modelo 9	Modelo 10	Modelo 11	Modelo 12	Modelo 13
Hogar monoparental		1,31*	1,40**	1,25*	1,34**	
Pareja sin hijos		0,37***	0,36***	0,34***	0,34***	
Tasa de desocupación			1,12***		1,08***	
Noroeste	1,24*	1,17	1,24*	1,19	1,25*	
Nordeste	1,26*	1,22	2,14***	1,25*	1,85***	
Cuyo	1,12	1,08	2,27***	1,08	1,81***	
Pampeana	1,01	0,99	0,96	1,00	0,98	
Patagónica	0,72**	0,68***	1,06	0,65***	0,90	
Biparental en Noroeste						0,97
Biparental en Nordeste						1,05
Biparental en Cuyo						0,92
Biparental en Pampeana						0,91
Biparental en Patagónica						0,59***
Monoparental en Gran Buenos Aires						0,94
Monoparental en Noroeste						2,08***
Monoparental en Nordeste						1,99***
Monoparental en Cuyo						2,06***
Monoparental en Pampeana						1,41*
Monoparental en Patagónica						1,00
Pareja en Gran Buenos Aires						0,32***
Pareja en Noroeste						0,62
Pareja en Nordeste						0,56
Pareja en Cuyo						0,33**
Pareja en Pampeana						0,33***
Pareja en Patagónica						0,43**

Fuente: Elaboración propia, sobre la base del modelo de regresión de Poisson.

^a Tasa de incidencia.

* p<0,05.

** p<0,01.

*** p<0,001.

Cuadro A.3
ARGENTINA: RIESGO DE CAER POR DEBAJO DE LA LÍNEA DE POBREZA
CANTIDAD DE NIÑOS DE 0 A 4 AÑOS, SEGÚN TIPO DE
HOGAR Y CONTEXTO ^a

Variable	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4	Modelo 5	Modelo 6	Modelo 7	Modelo 8
Cantidad de hijos de 0 a 4 años	0,95	0,99	0,99	0,81	0,99	1,06	1,06	1,06
Monoparental		1,29*	1,37*	1,42**	1,24	1,26*	1,26*	1,26*
Monoparental X hijos de 0 a 4 años		1,13	1,14		1,1			
Desocupación			1,08***	1,07***				
Desocupación X hijos de 0 a 4 años				1,01				
Devaluación					2,58***	2,93***	2,93***	2,93***
Devaluación X hijos de 0 a 4 años						0,77	0,77	0,77

Fuente: Elaboración propia, sobre la base del modelo de regresión de Poisson.

^a Tasa de incidencia.

* p<0,05.

** p<0,01.

*** p<0,001.

Cuadro A.4
ARGENTINA: RIESGO DE CAER POR DEBAJO DE LA LÍNEA DE POBREZA
CANTIDAD DE NIÑOS DE 5 A 11 AÑOS SEGÚN TIPO DE
HOGAR Y CONTEXTO ^a

Variable	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4	Modelo 5	Modelo 6
Cantidad de hijos de 5 a 11 años	1,12*	1,16*	1,18**	1,24	1,19**	1,15*
Monoparental		1,51**	1,63***	1,44***	1,45**	1,29*
Monoparental X hijos de 5 a 11 años		0,83	0,8		0,82	
Desocupación			1,08***	1,09***		
Desocupación X hijos de 5 a 11 años				1		
Devaluación					2,63***	2,52***
Cantidad de hijos de 5 a 11 años X devaluación						1,06

Fuente: Elaboración propia, sobre la base del modelo de regresión de Poisson.

^a Tasa de incidencia.

* p<0,05.

** p<0,01.

*** p<0,001.

Cuadro A.5
ARGENTINA: RIESGO DE CAER POR DEBAJO DE LA LÍNEA DE POBREZA
CANTIDAD DE NIÑOS DE 12 A 17 AÑOS SEGÚN TIPO DE
HOGAR Y CONTEXTO^a

Variable	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4	Modelo 5	Modelo 6
Cantidad de hijos de 12 a 17 años	1,12	1,07	1,09	1,13*	1,09	1,14*
Monoparental		1,17	1,27	1,43**	1,1	1,27*
Monoparental X hijos de 12 a 17 años		1,22	1,18		1,26	
Desocupación			1,08***	1,08***		
Cantidad de hijos de 12 a 17 años X tasa de desocupación				1,01*		
Devaluación					2,62***	2,31***
Cantidad de hijos de 12 a 17 años X devaluación						1,23

Fuente: Elaboración propia, sobre la base del modelo de regresión de Poisson.

^a Tasa de incidencia.

* p<0,05.

** p<0,01.

*** p<0,001.

Cuadro A.6
ARGENTINA: RIESGO DE CAER POR DEBAJO DE LA LÍNEA DE POBREZA
CANTIDAD DE NIÑOS DE 18 AÑOS Y MÁS SEGÚN TIPO DE
HOGAR Y CONTEXTO^a

Variable	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4	Modelo 5	Modelo 6
Cantidad de hijos de 18 años y más	0,88*	0,86	0,86	1,29	0,88	0,83*
Monoparental		1,40**	1,49**	1,46***	1,33*	1,30*
Monoparental X hijos de 18 años y más		0,95	0,95		0,94	
Desocupación			1,08***	1,09***		
Cantidad de hijos de 18 años y más X tasa de desocupación				0,98		
Devaluación					2,56***	2,46***
Cantidad de hijos de 18 años y más X devaluación						1,16

Fuente: Elaboración propia, sobre la base del modelo de regresión de Poisson.

^a Tasa de incidencia.

* p<0,05.

** p<0,01.

*** p<0,001.

Cuadro A.7
**ARGENTINA: RIESGO DE CAER POR DEBAJO DE LA LÍNEA DE POBREZA
 NIVEL DE EDUCACIÓN DEL JEFE SEGÚN TIPO DE HOGAR Y CONTEXTO^a**

Variable	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4	Modelo 5	Modelo 6	Modelo 7	Modelo 8
H o g a r monoparental	1,31*		1,48***		1,55***	1,42**		
Pareja sin hijos	0,36***		0,41***		0,39***	0,38***		
Jefe con nivel medio		0,76	0,76		0,76	0,71*		
Jefe con nivel alto incompleto		0,32***	0,33***		0,35***	0,28***		
Jefe con nivel alto completo		0,13***	0,14***		0,15***	0,11***		
Tasa de desocupación					1,08***		1,08***	
Después de la devaluación						3,22***		3,22***
Biparental con nivel medio				0,63**			0,61**	0,61**
B i p a r e n t a l con nivel alto incompleto				0,29***			0,30***	0,25***
B i p a r e n t a l con nivel alto completo				0,12***			0,13***	0,10***
Monoparental nivel bajo				1,35			1,19	1,35
Monoparental nivel medio				0,97			1,01	0,90
Monoparental nivel alto incompleto				0,45***			0,48***	0,37***
Monoparental nivel alto completo				0,12***			0,13***	0,10***
Pareja con nivel bajo				0,15***			0,15***	0,15***
Pareja con nivel medio				0,32***			0,29***	0,29***
Pareja con nivel alto incompleto				0,08***			0,09***	0,07***
Pareja con nivel alto completo				0,04***			0,05***	0,03***

Fuente: Elaboración propia, sobre la base del modelo de regresión de Poisson.

^a Tasa de incidencia.

* p<0,05.

** p<0,01.

*** p<0,001.

Cuadro A.8
**ARGENTINA: RIESGO DE CAER POR DEBAJO DE LA LÍNEA DE POBREZA
 CONDICIÓN DE ACTIVIDAD Y CATEGORÍA DE OCUPACIÓN
 DEL JEFE SEGÚN TIPO DE HOGAR Y CONTEXTO^a**

Variable	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4	Modelo 5	Modelo 6	Modelo 7	Modelo 8
H o g a r monoparental	1,31*		1,09		1,16	1,06		
Pareja sin hijos	0,36***		0,33***		0,32***	0,32***		
Jefe trabajador por cuenta propia		1,45**	1,45**		1,53***	1,49***		
Jefe patrón		0,14***	0,14***		0,16***	0,15***		
Jefe desocupado		5,89***	6,07***		5,79***	5,95***		
Jefe inactivo		2,30***	2,28***		2,27***	2,29***		
Tasa de desocupación					1,08***		1,08***	
Después de la devaluación						2,62***		2,63***
Biparental con jefe trabajador por cuenta propia				1,26			1,31*	1,29
Biparental con jefe patrón				0,08***			0,09***	0,09***
Biparental con jefe desocupado				5,59***			5,24***	5,43***
Biparental con jefe inactivo				1,73*			1,66*	1,70*
Monoparental con jefe empleado				0,87			0,91	0,82
Monoparental con jefe trabajador por cuenta propia				2,25***			2,46***	2,14**
Monoparental con jefe patrón				0,00***			0,00***	0,00***
Monoparental con jefe desocupado				5,73***			5,75***	5,58***
Monoparental con jefe inactivo				2,73***			2,89***	2,73***
Pareja con jefe empleado				0,28***			0,25***	0,26***
Pareja con jefe trabajador por cuenta propia				0,39**			0,41**	0,37***
Pareja con jefe patrón				0,38			0,43	0,39
Pareja con jefe desocupado				2,39**			2,37**	2,29**
Pareja con jefe inactivo				0,36**			0,38*	0,34**

Fuente: Elaboración propia, sobre la base del modelo de regresión de Poisson.

^a Tasa de incidencia.

* p<0,05.

** p<0,01.

*** p<0,001.

Cuadro A.9
ARGENTINA: RIESGO DE CAER POR DEBAJO DE LA LÍNEA DE POBREZA
NÚMERO DE PERCEPTORES DE INGRESOS SEGÚN TIPO DE
HOGAR Y CONTEXTO ECONÓMICO^a

Variable	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4	Modelo 5	Modelo 6	Modelo 7	Modelo 8
H o g a r monoparental	1,31*		0,96		1,01	0,89		
Pareja sin hijos	0,36***		0,43***		0,41***	0,40***		
Hogar perceptores	sin	30,3***	30,7***	27,3***	24,4***	24,6***	22,1***	21,1***
Hogar perceptores	2	0,21***	0,23***		0,24***	0,22***		
Hogar 3 o más perceptores		0,10***	0,09***		0,10***	0,09***		
Tasa de desocupación					1,06***		1,06***	
Después de la devaluación						2,71***		2,72***
Biparental perceptores	2			0,23***			0,24***	0,22***
Biparental perceptores	3			0,10***			0,10***	0,10***
Monoparental perceptor	1			0,86			0,91	0,79
Monoparental perceptores	2			0,31***			0,33***	0,29***
Monoparental perceptores	3			0,05***			0,05***	0,04***
Pareja 1 perceptor				0,40***			0,41***	0,38***
Pareja perceptores	2			0,05***			0,05***	0,05***

Fuente: Elaboración propia, sobre la base del modelo de regresión de Poisson.

^a Tasa de incidencia.

* p<0,05.

** p<0,01.

*** p<0,001.

Cuadro A.10
**ARGENTINA: RIESGO DE CAER POR DEBAJO DE LA LÍNEA DE POBREZA
 PERCEPCIÓN DE BENEFICIOS SOCIALES SEGÚN TIPO
 DE HOGAR Y CONTEXTO^a**

Variable	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4
Algún beneficio	0,37***	0,32***	0,28***	1,08
Todos los beneficios	0,31***	0,36***	0,36***	0,36
Hogar monoparental		1,05	1,12	0,87
Pareja sin hijos		0,54	0,46	0,23***
Monoparental X algún beneficio		2,31	2	
Monoparental X todos los beneficios		0,45*	0,47*	
Pareja X algún beneficio		0,38	0,52	
Pareja X todos los beneficios		0,05***	0,07***	
Tasa de desocupación			1,08***	1,09**
Algún beneficio X tasa de desocupación				0,93
Todos los beneficios X tasa de desocupación				0,99

Fuente: Elaboración propia, sobre la base del modelo de regresión de Poisson.

^a Tasa de incidencia.

* p<0,05.

** p<0,01.

*** p<0,001.

Cuadro A.11
**ARGENTINA: RIESGO DE CAER POR DEBAJO DE LA LÍNEA DE POBREZA
 NACIMIENTOS SEGÚN TIPO DE HOGAR, CONDICIONES SOCIOECONÓMICAS
 DEL HOGAR Y CONTEXTO ECONÓMICO^a**

Variable	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4	Modelo 5	Modelo 6
Nacimiento	2,14*	1,94	1,93	2,34*	2,14*	1,67
Monoparental		1,24*	1,21	1,21		
Nacimiento X hogar monoparental		1,9	2,13			
Jefe con educación nivel medio					0,66**	
Jefe con educación nivel alto incompleto					0,26**	
Jefe con educación nivel alto completo					0,11**	
Jefe desocupado						5,32***
Jefe inactivo						2,18***
Devaluación			2,39***	2,41***		
Nacimiento X devaluación				0,39		

Fuente: Elaboración propia, sobre la base del modelo de regresión de Poisson.

^a Tasa de incidencia.

* p<0,05.

** p<0,01.

*** p<0,001.

Cuadro A.12
**ARGENTINA: RIESGO DE CAER POR DEBAJO DE LA LÍNEA DE POBREZA
 FORMACIÓN Y DISOLUCIÓN DE UNIONES^a**

Variable	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4	Modelo 5	Modelo 6
Disolución pareja	4,61***	4,54***	4,61***	4,54***	4,34***	3,36***
Monoparental estable	1,21	1,22	1,22	1,22	1,41**	1,08
Formación pareja	1,32	1,31	1,33	1,31	1,24	1,15
Nacimiento		2,07*	2,16*			
Disolución nacimiento X			0,60			
Monoparental estable X nacimiento			1,24			
Formación nacimiento X			0,00**			
Jefe con educación nivel medio					0,70*	
Jefe con educación nivel alto incompleto					0,27***	
Jefe con educación nivel alto completo					0,10***	
Jefe desocupado						5,24***
Jefe inactivo						1,89***

Fuente: Elaboración propia, sobre la base del modelo de regresión de Poisson.

^a Tasa de incidencia.

* p<0,05.

** p<0,01.

*** p<0,001.

Cuadro A.13
**ARGENTINA: RIESGO DE SALIR DE LA POBREZA
 SEGÚN TIPO DE HOGAR Y CONTEXTO^a**

Variable	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4	Modelo 5	Modelo 6
Monoparental	0,95	1,48	1,61	1,09	1,06	0,85
Pareja	2,08***	8,54***	9,61***	2,22***	2,38***	0,8
Tasa de desocupación		0,97**	0,99			
Monoparental X tasa de desocupación		0,97	0,97			
Pareja X tasa de desocupación		0,91**	0,91**			
Devaluación			0,51***	0,51**	0,58*	
Monoparental X devaluación				0,46*	0,46*	
Pareja X devaluación				0,85	0,78	
Tasa de desocupación					0,97*	
Noroeste						0,54***
Nordeste						0,62***
Cuyo						0,78
Pampeana						0,81
Patagonia						1,15
Monoparental X Noroeste						1,27
Monoparental X Nordeste						1,68
Monoparental X Cuyo						1,09
Monoparental X Pampeana						1,31
Monoparental X Patagonia						0,92
Pareja X Noroeste						6,03**
Pareja X Nordeste						6,08**
Pareja X Cuyo						4,82*
Pareja X Pampeana						3,27
Pareja X Patagonia						5,04*

Fuente: Elaboración propia, sobre la base del modelo de regresión de Poisson.

^a Tasa de incidencia.

* p<0,05.

** p<0,01.

*** p<0,001.

Cuadro A.14
**ARGENTINA: RIESGO DE SALIR DE LA POBREZA SEGÚN CANTIDAD DE HIJOS
 DE 0 A 4 AÑOS, TIPO DE HOGAR Y CONTEXTO^a**

Variable	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4	Modelo 5	Modelo 6	Modelo 7	Modelo 8
Cantidad de hijos de 0 a 4 años	0,68***	0,68***	0,67***	0,69*	0,66***	0,65***	0,65***	0,65***
Monoparental		0,88	0,83	0,84	0,91	0,88	0,88	0,88
Monoparental X hijos de 0 a 4 años		0,95	1,02		0,93			
Tasa de desocupación			0,96***	0,96**				
Tasa de desocupación X hijos de 0 a 4 años				1				
Devaluación					0,44***	0,43***	0,43***	0,43***
Devaluación X hijos de 0 a 4 años						1,04	1,04	1,04

Fuente: Elaboración propia, sobre la base del modelo de regresión de Poisson.

^a Tasa de incidencia.

* p<0,05.

** p<0,01.

*** p<0,001.

Cuadro A.15
**ARGENTINA: RIESGO DE SALIR DE LA POBREZA SEGÚN CANTIDAD DE HIJOS
 DE 5 A 11 AÑOS, TIPO DE HOGAR Y CONTEXTO^a**

Variable	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4	Modelo 5	Modelo 6
Cantidad de hijos de 5 a 11 años	0,61***	0,62***	0,58***	0,61**	0,60***	0,61***
Monoparental		1,04	0,99	0,89	1,07	0,94
Monoparental X hijos de 5 a 11 años		0,81	0,83		0,8	
Tasa de desocupación			0,96***	0,96**		
Tasa de desocupación X hijos de 5 a 11 años				1		
Devaluación					0,42***	0,51**
Devaluación X hijos de 5 a 11 años						0,65

Fuente: Elaboración propia, sobre la base del modelo de regresión de Poisson.

^a Tasa de incidencia.

* p<0,05.

** p<0,01.

*** p<0,001.

Cuadro A.16
**ARGENTINA: RIESGO DE SALIR DE LA POBREZA SEGÚN CANTIDAD DE HIJOS
 DE 12 A 17 AÑOS, TIPO DE HOGAR Y CONTEXTO^a**

Variable	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4	Modelo 5	Modelo 6
Cantidad de hijos de 12 a 17 años	0,75***	0,74***	0,74***	0,74***	0,74***	0,74***
Monoparental		0,95	0,93	0,94	0,99	1,01
Monoparental X hijos de 12 a 17 años		1,06	1,05		1,04	
Tasa de desocupación			0,96***	0,98		
Tasa desocupación X hijos de 12 a 17 años				0,97***		
Devaluación					0,45***	0,8
Devaluación X hijos de 12 a 17 años						0,40***

Fuente: Elaboración propia, sobre la base del modelo de regresión de Poisson.

^a Tasa de incidencia.

* p<0,05.

** p<0,01.

*** p<0,001.

Cuadro A.17
**ARGENTINA: RIESGO DE SALIR DE LA POBREZA SEGÚN CANTIDAD DE HIJOS
 DE 18 AÑOS Y MÁS, TIPO DE HOGAR Y CONTEXTO^a**

Variable	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4	Modelo 5	Modelo 6
Cantidad de hijos de 18 años y más	1,06	0,95	0,97	0,98	0,95	1,01
Monoparental		0,77	0,77	0,92	0,78	0,97
Monoparental X hijos de 18 años y más		1,55**	1,46**		1,57**	
Tasa de desocupación			0,96***	0,96***		
Tasa de desocupación X hijos de 18 años y más				1,01		
Devaluación					0,46***	0,42***
Devaluación X hijos de 18 años y más					1,3	

Fuente: Elaboración propia, sobre la base del modelo de regresión de Poisson.

^a Tasa de incidencia.

* p<0,05.

** p<0,01.

*** p<0,001.

Cuadro A.18
**ARGENTINA: RIESGO DE SALIR DE LA POBREZA SEGÚN NIVEL
 EDUCATIVO DEL JEFE, TIPO DE HOGAR Y CONTEXTO^a**

Variable	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4
Monoparental	1,28	0,94		0,92
Pareja	2,80**	2,05***		1,93***
Nivel medio	1,64*	1,62**	1,65	1,63
Nivel superior incompleto	2,80***	2,59***	2,37*	2,32*
Nivel superior completo	3,72**	4,16***	4,10*	3,91*
Monoparental X nivel medio	0,71			
Monoparental X nivel superior incompleto	0,7			
Monoparental X nivel superior completo	0,64			
Pareja X nivel medio	0,82			
Pareja X nivel superior incompleto	0,49			
Pareja X nivel superior completo	0,65			
Devaluación	0,42***	0,63		
Nivel medio X devaluación		0,64		
Nivel superior incompleto X devaluación		0,73		
Nivel superior completo X devaluación		0,3		
Noroeste			0,83	0,84
Nordeste			0,68	0,68
Cuyo			0,86	0,86
Pampeana			1,15	1,12
Patagonia			2	2
Nivel medio X Noroeste			0,69	0,69
Nivel medio X Nordeste			1,02	1,02
Nivel medio X Cuyo			0,94	0,94
Nivel medio X Pampeana			0,71	0,75
Nivel medio X Patagonia			0,57	0,56
Nivel superior incompleto X Noroeste			0,78	0,8
Nivel superior incompleto X Nordeste			1,37	1,39
Nivel superior incompleto X Cuyo			1,02	1,03
Nivel superior incompleto X Pampeana			0,87	0,9
Nivel superior incompleto X Patagonia			0,65	0,67
Nivel superior completo X Noroeste			0,23	0,23
Nivel superior completo X Nordeste			1,24	1,27
Nivel superior completo X Cuyo			1,38	1,36
Nivel superior completo X Pampeana			0,33	0,34
Nivel superior completo X Patagonia			0,06*	0,06*

Fuente: Elaboración propia, sobre la base del modelo de regresión de Poisson.

^a Tasa de incidencia.

* p<0,05.

** p<0,01.

*** p<0,001.

CUADRO A.19
ARGENTINA: RIESGO DE SALIR DE LA POBREZA SEGÚN CONDICIÓN DE ACTIVIDAD
DEL JEFE, TIPO DE HOGAR Y CONTEXTO^a

Variable	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4
Monoparental	1,12	1,03		0,99
Pareja	2,86***	2,55***		2,43***
Desocupado	0,33***	0,28***	0,35**	0,34**
Inactivo	1,02	0,76	0,97	0,96
Monoparental X jefe desocupado	0,6			
Monoparental X jefe inactivo	0,63			
Pareja X jefe desocupado	0,65			
Pareja X jefe inactivo	0,34*			
Devaluación	0,45***	0,42***		
Jefe desocupado X devaluación		1,44		
Jefe inactivo X devaluación		1,6		
Noroeste			0,61***	0,61***
Nordeste			0,73*	0,73*
Cuyo			0,87	0,86
Pampeana			0,95	0,95
Patagonia			1,21	1,19
Desocupado X Noroeste			0,6	0,61
Desocupado X Nordeste			0,54	0,53
Desocupado X Cuyo			0,46	0,47
Desocupado X Pampeana			0,64	0,63
Desocupado X Patagonia			1,5	1,54
Inactivo X Noroeste			0,94	0,87
Inactivo X Nordeste			1,09	1,08
Inactivo X Cuyo			0,45	0,45
Inactivo X Pampeana			0,79	0,78
Inactivo X Patagonia			0,98	1,01

Fuente: Elaboración propia, sobre la base del modelo de regresión de Poisson.

^a Tasa de incidencia.

* p<0,05.

** p<0,01.

*** p<0,001.

Cuadro A.20
**ARGENTINA: RIESGO DE SALIR DE LA POBREZA SEGÚN PERCEPCIÓN
 DE BENEFICIOS SOCIALES, TIPO DE HOGAR Y CONTEXTO^a**

Variable	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4	Modelo 5	Modelo 6	Modelo 7	Modelo 8
Algún beneficio	1,47	1,2	1,11	1,91	1,12	1,4	1,78	1,93
Todos los beneficios	1,83***	1,91***	1,94***	1,61	1,83***	1,71***	2,15**	2,28**
Monoparental		1,12	1,21	1,19	1,17	1,36		1,31
Pareja		3,33***	3,50***	3,24***	3,46***	3,28***		3,13***
Monoparental X algún beneficio		2,81	1,32		2,68			
Monoparental X todos los beneficios		1,11	0,92		1,13			
Pareja X algún beneficio		0,67	0,68		0,69			
Pareja X todos los beneficios		0,87	0,88		0,89			
Tasa de desocupación			0,97**	0,96				
Algún beneficio X tasa de desocupación							0,97	
Todos los beneficios X tasa de desocupación							1,01	
Devaluación					0,46***	0,34**		
Algún beneficio X devaluación						0,96		
Todos los beneficios X devaluación						1,71		
Noroeste							1,01	1
Nordeste							0,74	0,72
Cuyo							1,17	1,17
Pampeana							1,24	1,2
Patagonia							1,72	1,56
Algún beneficio X Noroeste							0,45	0,43
Algún beneficio X Noreste							0,58	0,55
Algún beneficio X Cuyo							1,13	1,04
Algún beneficio X Pampeana							0,69	0,67
Algún beneficio X Patagonia							1,27	1,28
Todos los beneficios X Noroeste							0,48*	0,48*
Todos los beneficios X Nordeste							1,09	1,1
Todos los beneficios X Cuyo							0,78	0,76
Todos los beneficios X Pampeana							0,76	0,78
Todos los beneficios X Patagonia							0,6	0,65

Fuente: Elaboración propia, sobre la base del modelo de regresión de Poisson.

^a Tasa de incidencia.

* p<0,05.

** p<0,01.

*** p<0,001.

Cuadro A.21
ARGENTINA: RIESGO DE SALIR DE LA POBREZA SEGÚN NÚMERO DE PERCEPTORES DE INGRESOS, TIPO DE HOGAR Y CONTEXTO^a

Variable	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4	Modelo 5	Modelo 6
Número de perceptores	1,79***	1,81***	1,83***	1,38*	1,84***	1,80***
Monoparental		1,1	1,19	1	1,2	1,05
Pareja		1,17	1,32	2,74***	1,27	2,72***
Monoparental X número de perceptores		0,96	0,89		0,91	
Pareja X número de perceptores		1,82**	1,73**		1,78**	
Tasa de desocupación			0,96***	0,94**		
Número de perceptores X tasa de desocupación				1,02		
Devaluación					0,43***	0,32**
Número de perceptores X devaluación						1,18

Fuente: Elaboración propia, sobre la base del modelo de regresión de Poisson.

^a Tasa de incidencia.

* p<0,05.

** p<0,01.

*** p<0,001.

Cuadro A.22
ARGENTINA: RIESGO DE SALIR DE LA POBREZA SEGÚN NACIMIENTO, TIPO DE HOGAR Y CONTEXTO^a

Variable	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4	Modelo 5	Modelo 6
Nacimiento	0,76	0,78	0,83	0,65	0,67	0,7
Monoparental		0,82	0,8	0,8	0,84	0,84
Pareja		2,60***	2,66***	2,66***	2,61***	2,61***
Monoparental nacimiento X		0,87	0,75		1,06	
Tasa de desocupación			0,96***	0,96***		
Nacimiento X tasa de desocupación				1,02		
Devaluación					0,40***	0,40***
Nacimiento X devaluación						0,00***

Fuente: Elaboración propia, sobre la base del modelo de regresión de Poisson.

^a Tasa de incidencia.

* p<0,05.

** p<0,01.

*** p<0,001.

Cuadro A.23
**ARGENTINA: RIESGO DE SALIR DE LA POBREZA SEGÚN NACIMIENTO,
 FORMACIÓN Y DISOLUCIÓN DE UNIONES^a**

Variable	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4
Disolución de unión	0,06***	1,15	1,15	0,07***
Monoparental estable	0,75*	0,75*	0,75*	0,75*
Formación de unión	1,55	1,56	1,58	1,56
Nacimiento		0,72	0,78	
Disolución de unión X nacimiento			0,86	
Monoparental X nacimiento			0,00***	
Formación X nacimiento			0,00***	

Fuente: Elaboración propia, sobre la base del modelo de regresión de Poisson.

^a Tasa de incidencia.

* p<0,05.

** p<0,01.

*** p<0,001.

Cuadro A.24
**ARGENTINA: RIESGO DE SALIR DE LA POBREZA
 SEGÚN NACIMIENTO, NIVEL EDUCATIVO
 Y CONDICIÓN DE ACTIVIDAD DEL JEFE^a**

Variable	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3
Nacimiento	0,76	0,76	0,72
Educación nivel medio		1,38	
Educación nivel superior incompleto		2,30***	
Educación nivel superior completo		3,24***	
Desocupado			0,32***
Inactivo			0,77

Fuente: Elaboración propia, sobre la base del modelo de regresión de Poisson.

^a Tasa de incidencia.

* p<0,05.

** p<0,01.

*** p<0,001.

Cuadro A.25
**ARGENTINA: RIESGO DE SALIR DE LA POBREZA SEGÚN FORMACIÓN
 Y DISOLUCIÓN DE UNIONES Y CONTEXTO^a**

Variable	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4
Disolución unión	0,06***	0,05***	0,06***	0,06***
Monoparental estable	0,75*	0,75*	1,25	0,77
Formación de unión	1,55	1,65	0,73	1,43
Tasa de desocupación		0,96***	0,96***	
Disolución X tasa de desocupación			0,99	
Monoparental X tasa de desocupación			0,97	
Formación de pareja X tasa de desocupación			1,06	
Devaluación				0,40***

Fuente: Elaboración propia, sobre la base del modelo de regresión de Poisson.

^a Tasa de incidencia.

* p<0,05.

** p<0,01.

*** p<0,001.

Cuadro A.26
**ARGENTINA: RIESGO DE SALIR DE LA POBREZA SEGÚN
 FORMACIÓN Y DISOLUCIÓN DE UNIONES, NIVEL EDUCATIVO
 Y CONDICIÓN DE ACTIVIDAD DEL JEFE^a**

Variable	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3
Disolución de unión	0,06***	0,06***	0,07***
Monoparental estable	0,75*	0,72*	0,78
Formación de unión	1,55	1,54	1,58
Educación nivel medio		1,37	
Educación nivel superior incompleto		2,34***	
Educación nivel superior completo		3,23***	
Desocupado			0,32***
Inactivo			0,8

Fuente: Elaboración propia, sobre la base del modelo de regresión de Poisson.

^a Tasa de incidencia.

* p<0,05.

** p<0,01.

*** p<0,001.

Bibliografía

- Allison, P.D. (1982), "Discrete-time methods for the analysis of event histories", *Sociological Methodology 1982*, S. Leinhardt (ed.), San Francisco, CA, Jossey-Bass Publishers.
- Aneshensel, C.S. (2002), *Theory Based Data Analysis for the Social Sciences*, Thousand Oaks CA, Pine Forge Press.
- Bárcena Martín, Elena y otros(2004), "Dinámica de la pobreza a corto plazo en España y Reino Unido a través de los datos del Panel de Hogares Europeo 1 y 2", *Estadística española*, vol. 46, N° 157.
- Cerrutti, Marcela y A. Grimson (2004), "Buenos Aires, neoliberalismo y después. Cambios socioeconómicos y respuestas populares", *Cuadernos del IDES*, N° 5, Buenos Aires, Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES).
- Chackiel, Juan y Jorge Martínez (1993), "Transición demográfica en América Latina y el Caribe desde 1950", *Conferencia Latinoamericana de Población*, México, D.F.
- Coleman, J.S. (1964), *Introduction to Mathematical Sociology*, Nueva York, Free Press of Glencoe.
- Contreras, Dante y otros(2004), *Dinámica de la pobreza y movilidad social: Chile 1996-2001*, Santiago de Chile, Departamento de Economía de la Universidad de Chile.
- Cortés, Fernando (1997), "Determinantes de la pobreza de los hogares. México 1992", *Revista mexicana de sociología*, año 59, N° 2, México, D.F., Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- Duncan, Greg (1984), *Years of Poverty, Years of Plenty: the Changing Economic Fortunes of American Workers and Families*, Ann Arbor, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad de Michigan.
- Fernández, Tabaré y Augusto Longhi (2002), "Dinámica y determinantes de la pobreza. El caso de Uruguay entre 1991 y 2000", *Informe de investigación*, N° 31, Montevideo, Universidad de la República.
- Filgueira, Carlos y Andrés Peri (2004), "América Latina: los rostros de la pobreza y sus causas determinantes", *serie Población y desarrollo*, N° 54 (LC/L.2149-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Keifer, N. (1990), "Econometric methods for grouped duration data", *Panel Data and Labour Market Studies*, J. Hartog, G. Ridder y J. Theeuwes (eds.), Elsevier Science Publishers.
- Laird, N. y D. Olivier (1981), "Covariance analysis of censored survival data using log-linear analysis techniques", *Journal of the American Statistical Association*, vol. 76, N° 374.
- Mazzeo, Victoria (1998), "Comportamientos de la nupcialiad en la ciudad de Buenos Aires en el período 1890-1995", *Actas del Seminario cambios demográficos en América Latina. La experiencia de cinco siglos*, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba/Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población (UIECP), octubre.
- Minujin, Alberto (1997), "En la rodada", *Cuesta abajo. Los nuevos pobres: efecto de la crisis en la sociedad argentina*, Alberto Minujin (comp.), Buenos Aires, Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF)/Losada.
- Pérez Mayo, Jesús y Francisco J. de Miguel V. (2003), *La dinámica de la pobreza consistente en España*, Universidad de Extremadura.
- Rodríguez, Jorge (2006), "Pobreza y población: enfoques, conceptos y vínculos con las políticas públicas con especial referencia a la experiencia y la situación de

- América Latina”, documento presentado en la Reunión de Expertos en Pobreza y Población, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 14 a 16 de noviembre, inédito.
- (2004), “Vulnerabilidad social, sociodemográfica y pobreza: distinciones conceptuales, antecedentes empíricos y aporte de política”, *II Encuentro nacional de demógrafos y estudiosos de la población*, Caracas.
- Rowe, Geoff y Huan Nguyen (2002), “Longitudinal Analysis of Labour Force Survey Data”, documento presentado en el simposio “Modeling Survey Data for Social and Economic Research”, Ottawa, Statistics Canada.
- Santillán, María Marta y María Constanza Street (2005), “Nupcialidad y familia en el curso de vida femenino. Un análisis biográfico”, *VII Jornadas argentinas de estudios de población*, Buenos Aires, Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), tomo 1.
- Stata (2003), *Stata Base Reference Manual*, Texas, Stata Corporation.
- Street, Constanza, M.M.Santillán y B. Laplante (2005), “Trajectories of cohabitation in Argentina between 1995-2003. Multiple actors or multiple destinations?”, documento presentado en el seminario “Longitudinal Studies and Demographics Challenges of the 21st Century”, Montreal.
- Torrado, Susana (2004), *La herencia del ajuste. Cambios en la sociedad y en la familia*, Buenos Aires, Capital Intelectual.
- (2003), *Historia de la familia en la Argentina moderna (1870-2000)*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor.

